

PAULA REDONDO MOLANO

Vuelta al primer septiembre



Ganadora I Certamen Internacional de Relatos  
«Libros sobre Ruedas»



Federación  
Andaluza de  
Libreros

ediciones  
del Genal

© Textos *Paula Redondo Molano*

© Imagen cubierta *Rafael Pérez Estrada y derechohabientes.*  
*Cedida por José Infante Martos (Colección privada)*

**Autora:** *Paula Redondo Molano*

**Título:** *Vuelta al primer septiembre*

**Dirige la colección:** *Manuel Francisco Reina*

**Promueven:** *Ayuntamiento de Málaga y*

*Empresa Malagueña de Transportes (EMT)*

**Diseño y maquetación:** *Nuria Ogalla Camacho*

**Edita:** *Promotora Cultural Malagueña*

**Coordina:** *Ediciones del Genal*

**Colabora:** *Librerías Proteo y Prometeo*

**Depósito legal:** *MA-1113-2017*

**ISBN:** *978-84-16871-89-6*

*Nº 12*

*Málaga 2017*

*No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de Ediciones del Genal.*

PAULA REDONDO MOLANO

Vuelta al primer septiembre



ediciones  
del Genal

## EL JURADO

Integrado por el periodista y poeta José Infante, la escritora Amaya Martín Rosales, el escritor y director de la colección Manuel Francisco Reina, el director gerente de la EMT Miguel Ruiz y el director de Marketing de la EMT Francisco Ramírez.

## PAULA REDONDO MOLANO

Nacida en Sevilla en 1997 cursa el Doble grado de Periodismo y Comunicación Audiovisual en la Universidad de Sevilla. Aficionada a hacer teatro y escribir, ganó en 2012 el primer premio en el certamen literario *Cuentos infantiles con sabor a los 50's*. Ya en el año 2014 obtuvo el segundo y tercer premio en los certámenes *Por la movilidad sostenible* del Consorcio de Transportes de Sevilla y en el concurso del Ayuntamiento *Creación Joven* con la modalidad de relatos. En diciembre de 2016 recogió el Segundo Accésit del *I Premio Literario de Relatos Cortos Ciudad de Sevilla* con el relato «La casa del acantilado» que fue publicado en la edición del libro *Protocolo de actuación ante un fracaso*.

Corres. Corres sin parar por si acaso no llegas. El tren acaba de dar la señal de salida e intentas cogerlo. Corres más. El guardia de seguridad de la estación se ha dado cuenta de que estás alterando el orden y grita, pero no puedes parar. Un ruido te provoca el vuelco del corazón y el tren comienza a andar. No llegas. Se escapa, se va. Pero sigues corriendo porque Ella se pierde en ese tren y sin darte cuenta apareces allí. Estás entre dos vagones y alterado la buscas, miras por todos lados observando a los que están sentados leyendo el periódico. Luego te chocas con alguien y te fijas en sus ojos y apareces en una azotea con vistas al mar. Hay viento que sopla frío en la cara y hace helar los labios. Ella ha encendido un cigarro y el humo se le escapa por la boca sin distinguirse del vaho. Habláis, no sabes de qué pero habláis. Distingues las líneas de sus manos a las que intentas agarrarte sin ningún éxito, hay demasiado ruido abajo. Las rocas interrumpen el camino de las olas, y su estallido no te deja escucharla. Te das la vuelta porque has oído algo pero no hay nada. En esa azotea no hay nada. Suelo de losas de barro húmedas y paredes blancas sucias con algunas pintadas de viejos amantes cuyos nombres están tachados y no distingues. Un sonido se te ha introducido en la cabeza y al girarte Ella no está. No hay colilla, no hay manos, no hay humo.

Te levantas un día cualquiera, pongámosle un martes (porque los martes siempre fueron tristes), con un pesado dolor en el pecho que no reconoces y con un terrible dolor de cabeza que te lleva directamente a la caja de Ibuprofenos. Luego un café y fuera el suelo está mojado. Coges el móvil y Facebook está lleno de fotos de la noche de ayer que hoy no te importan porque sin saber por qué, has vuelto a soñar con Ella. Revisas el álbum y te vas a la última y vuelves a ver los mismos ojos que has recordado en aquel tren. Luego una notificación te anuncia que está despierta y mientras deseas que te hable llega un mensaje, pero no es Ella.

Observas la foto, era septiembre y hacía calor. Apenas os conocíais. Llegásteis al bareto que luego se convirtió en el de siempre, y entonces comenzasteis a hablar. Primero sobre Roma, luego sobre amor, luego sobre Ella; y Ella se convirtió en tu todo sobre qué hablar. Un día dejaste de dormir pensando en otras y te acostabas queriendo soñar con Ella. Todo fue fácil: alcohol en noches frías de invierno y cervezas a los atardeceres.

Recorres el pasillo intentando pensar qué responderle a la otra mientras escuchas llover fuera en la calle. Hoy todo te recuerda a Ella cuando aún vuestro amor no se había roto. No sabes qué hacer, no sabes qué pensar. Hoy besas otro cuerpo que se quedó dormido ayer en tu cama deshecha pero tú estás ahí, de

pie, imaginándotela a Ella. Recorres en tu mente su espalda, atravesando los lunares. Su espalda. Sales rápido de casa porque los pensamientos te acuchillan y paras no sabes dónde a fumarte un piti. Has quedado con la otra pero no dejas de pensar en Ella. Ella te ofreció tu primer cigarrillo y la maldices. Ahora tu vida es una ruina porque te ha roto. Ya no volverás a ser quién fuiste y te jode, porque ya nunca volveréis. Comienzas a conducir escuchando canciones románticas tristes que acompañan al día de mierda y sin querer y queriendo llegas a su casa. Ella ya no te espera abajo. Te vas con la otra al bareto que nombrásteis vuestro (no es por kamikaze, es porque siempre se sale allí) y comenzáis a pedir “cerves”.

Recuerdas la última noche antes de que diesen las vacaciones aquí en el bareto. Hablabais sobre la noche anterior y el colocón que llevabais. Luego Ella empezó a escribir planes próximos para los meses que llegaban. Unos días a Santander, en agosto a Portugal. Mientras tanto os haríais visitas mutuas, iríais a un concierto, pasarías unos días en su casa, y Ella en la tuya. Luego reconoces, mientras besas a la otra, que siempre supiste que nunca cumpliríais esos planes. Los días comenzaron y llegado julio no la volviste a ver. Después llegó septiembre y ya hacía un año desde que hablasteis sobre Roma. Ella estaba más morena, te parecía más alta, más guapa, más de todo; y todo había cambiado.

Se os ha acabado la cerveza y pides otra ronda intentando recordar desde hace cuánto la quieres, pero a Ella. Piensas ahora en aquella noche de diciembre cuando aún no os conocíais bien. Son recuerdos vagos y espontáneos en la plazoleta Chile. Un hielo, vasos congelados, su risa y otras risas, música de reggeton en un cochazo, dinero, patatas, colas de entrada. Luego tus labios, los labios de otras, y Ella. Y sus labios. Después recuerdas que no fue ahí cuando empezaste a quererla, que fue antes, o después. No sabes exactamente pero hoy deseas hacerlo. Deseas no estar con la otra y estar con Ella. Luego piensas, piensas en todas las discusiones que tuvisteis. Piensas en el otro cuando apareció entre los dos y cómo Ella prefería quedar con él a ti. Piensas en aquella noche de noviembre que tanto habías esperado y cómo todo profundamente se jodió por su culpa. Ella te hablaba mientras tú no podías dejar de mirar su boca, y no recuerdas nada de lo que dijo. La noche que la quisiste querer ya no la querías; porque quizás nunca la quisiste, solamente quisiste quererla. Y ahora te das cuenta que ya no la quieres, que en verdad no la quieres.

El día de mierda ha roto y ha comenzado a llover. Os habéis escondido debajo de unos árboles y no paráis de reír. Te enciendes otro cigarrillo y la besas, porque ahora te das cuenta que quieres a la otra. Entonces te giras, porque te tienes que girar en ese puto momento, y te cruzas con su mirada. Ella está en el bareto de al lado con otro y no soportas que



Ella ahora esté con otro. Y recuerdas aquella noche cuando también llovía y os escondisteis debajo de un soportal, y mientras Ella soltaba una última tontería su pelo largo húmedo se onduló. Volvíaís a ser igual que cuando antes de las vacaciones y por segundos se detuvo la vida.

No oyes ruidos de gente extraña, no oyes a coches circular por la carretera de al lado, no escuchas nada; solamente estás parado mirando cómo ríe con el otro. Y sin embargo vuelves al momento en que la belleza apareció en Ella, a su pelo enredado. Ahora la quieres volver a querer. Recuerdas sus manos cogiendo las tuyas y el momento en que pensaste que jamás volveríaís. Sentías cómo los segundos desaparecían, y con ellos que la vida se pasaba demasiado deprisa. Era un efímero momento donde todo moría. Tú deseabas enredarte en su pelo y tu mente ya dibujaba el recorrido de tu boca por su cuello. Luego pedisteis otra ronda pero ya ibais demasiado borrachos.

Ahora confundes todo porque también vais borrachos. La otra te agarra las manos sin darse cuenta de nada, pero tú solo piensas en las tuyas. Os levantáis ambos y os saludáis como viejos amigos. Cuánto la quisiste. Su mirada ha cambiado, y está perdida. Pero más perdido estás tú que aún no te has dado cuenta que se ha hecho un tatuaje (porque Ella odiaba los tatuajes), y que ya no fuma. Y te giras despidiéndote como si nada pero por den-

tro estás roto; sientes que haya acabado así. Porque ahora deseas volver al primer septiembre, porque sientes esa noche y otras tantas cuando querías que esto acabase. Sientes haber hecho que Ella entrase tanto en ti porque jamás tú entraste tanto en Ella. Sientes que la forma en la que Ella te quiso te fuera insuficiente, y no haberla podido alcanzar.

Luego cogido a las otras manos os vais a casa y hacéis el amor. Pero en el camino no has dejado de recordar cuando estuvisteis por esa plaza bebiendo y se os hizo tan tarde que os quedasteis dormidos uno encima del otro. Y recuerdas su olor, y sus manos, y las líneas de sus dedos, y sus tres pendientes, y su pelo, y su espalda atravesada por lunares.

Su espalda.

Por la madrugada recibes un whatsapp de Ella y os veis. Estáis en la azotea con vistas al mar y se ha encendido un cigarrillo, y Ella te ofrece. Tú confundes todo y sin saber cómo aparecéis en medio de dos vagones del tren. Luego te caes. El tren se va rápido y Ella no se ha bajado. El guardia viene detrás de ti y tienes que salir corriendo.

Porque se va y no la alcanzas.

Corres. Corre. ¡Corre!

*Vuelta al primer septiembre*

*Basado en tú y yo, y en todas las tardes que nos quedaron pendientes.*

?Soy el miedo?, ?la miseria?,  
 ?la palabra fácil?, ?un esputo  
 de sangre tras la herida?  
 Eres lo que todos,  
 una sombra  
 conociendo su cuerpo.  
 Aquí, ahora mismo quiero ver  
 esa cara, sus arrugas.  
 La persigo y la impeco,  
 pero ella no se muestra,  
 siempre oscura entre palabras,  
 simulando ser la nieve  
 aunque arda en  
 lo más profundo de su boca,  
 el fuego.

## Testigo de fuego

Mira todo cuanto tus ojos  
 han dado de fruto al hambriento.  
 En ellos se erigen atalayas  
 donde otean horizontes  
 jóvenes sedientos de vida,  
 una vida que es suya  
 y aún no han conocido,  
 porque nadie conoce la forma  
 de la llama que habita  
 por dentro, danzante  
 y de límites difusos.  
 Avivan su ardiente corazón  
 y lo hacen palabra, porque  
 en el lenguaje encuentran  
 la comprensión y se puede  
 ver parte de la llama.

*!Cuanta ceniza se amontona  
 en este lado de las ruinas!*

Se sorprende el joven cuando  
 sus poemas son  
 dolor y lágrima en incendio.

## Ruinas

Bastaría con verte ahí, delante,  
 con la mirada líquida que anega  
 la sombra más oscura,  
 para ver que este castillo de ruinas  
 existe porque una vez fue palacio.

Es hora de que lo negro en esta sangre  
 coagule al contacto con la luz  
 o muera degollado entre palabras  
 certeras de aceptación sempiterna.

Bastaría con tus ojos oscuros  
 como una sima abierta  
 que llama, desde el fondo,  
 con la esperanza de encontrar un claro  
 entre ruinas que también fueron mías;  
 no estos escombros sumidos en olvido.

## Onda Pasadena

Existe un ruido blanco en el ambiente  
de este circo de humanos.

Nos revela que todo se permite  
y nada se respeta  
donde el placer de un espíritu en llamas  
y la belleza efímera se vician  
en la deformidad de lo fugaz  
y un malestar oculto en el deseo.

Hay miradas ausentes  
que anhelan ser la tuya.

Y en tu despertar desafortunado  
descubres el recuerdo de otra noche  
que no debiste cruzar.

## La soledad, un reino

?De qué sirve hallar dones en tu cuerpo,  
 cuando esta plaza libre se distraza  
 de redondos colisecos y tú  
 eres el novillo desorientado  
 incapaz de ver venir el estoque?

Paso a paso, cada hombre se construye  
 una coraza de sombras que asiste  
 a cada encuentro con el horizonte  
 de un sueño, que es impalpable y lejano.

No merece la pena adaptarse a una vida  
 que ha sido fabricada por hombres de papel,  
 así como tampoco morir de inanición

por perseguir quimeras, casi siempre ya muertas.

Y en este esfuerzo vano

de querer acabar con la apatía,  
 la soledad para encontrar un reino  
 en el silencio placentero y amable,  
 como una brisa cálida que seca  
 lágrimas para regar la impotencia.

Yo, como otras voces recién paridas,  
 siento que tu poema me habla desde la entraña  
 y, mi amigo imposible, eso es estar aún vivo.

Mis labios son tiniebla  
 cuando trato de comprender la vida.  
 Son una pintura sobre un ropaje  
 sucio que envuelve y oculta sin cuidado  
 cualquier rayo de luz.  
 Pero entender la vida de los hombres  
 es parte de este intento  
 de perpetuar la voz,  
 de ser consciente frente a mi verdad.  
 Me llega el eco de ésta, tu palabra,  
 así como la lengua de algún otro,  
 suspendida por su inmortalidad,  
 y despierta en mi el verso,  
 búsqueda y valentía  
 para sentenciar lo que vive en mi  
 de ti, de todo hombre, del ser humano.

*Y entonces en ti mismo mis sueños y deseos  
 tenderán razón al fin, y habré vivido.*  
 Luis Cernuda

A propósito de Cernuda



## EL JURADO

Integrado por el periodista y poeta José Infante, la escritora Amaya Martín Rosales, el escritor y director de la colección Manuel Francisco Reina, el director gerente de la EMT Miguel Ruiz y el director de Marketing de la EMT Francisco Ramírez.

## DANIEL DÍAZ GODOY

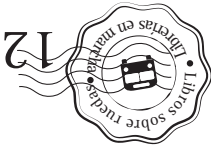
Nació en Torrox (Málaga), en 1990. Licenciado en Economía por la Universidad de Málaga, Máster en Formación del profesorado, trabaja actualmente como profesor de Economía y Matemáticas. Como pintor y dibujante ha participado en algunas exposiciones colectivas e individuales. Fue premio del *Certamen Literario Jorge Guillén de narración corta* (2008) y fue Mención de Honor en *Premio Cero de Poesía Joven* (2016).

ediciones  
del Genial



Testigo de fuego

DANIEL DÍAZ GODOY



© Textos Daniel Díaz Godoy  
© Imagen cubierta Rafael Pérez Estrada y derechohabientes;  
Cedida por José Infante Martos (Colección privada)



Federación  
Andaluz de  
Libreros  
ediciones  
del Genal

*No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de Ediciones del Genal.*

Málaga 2017  
Nº 12

ISBN: 978-84-16871-89-6  
Depósito legal: MA-1113-2017  
Colabora: Librerías Proteo y Prometeo  
Coordina: Ediciones del Genal  
Edita: Promotora Cultural Malagueña  
Diseño y maquetación: Nuria Ogalla Camacho  
Empresa Malagueña de Transportes (EMT)  
Promueven: Ayuntamiento de Málaga y  
Dirige la colección: Manuel Francisco Reina  
Título: Testigo de fuego  
Autor: Daniel Díaz Godoy

Ganador I Certamen Internacional de Poesía  
«Libros sobre Ruedas»



Testigo de fuego

DANIEL DÍAZ GODOY